EDITORIAL MAGAZINE LIFESTYLE

NICTE®

NO.1

ATLACHINOLLI

BY EVANGE LS ® ST G COMUNICATION



responsabilidad.com

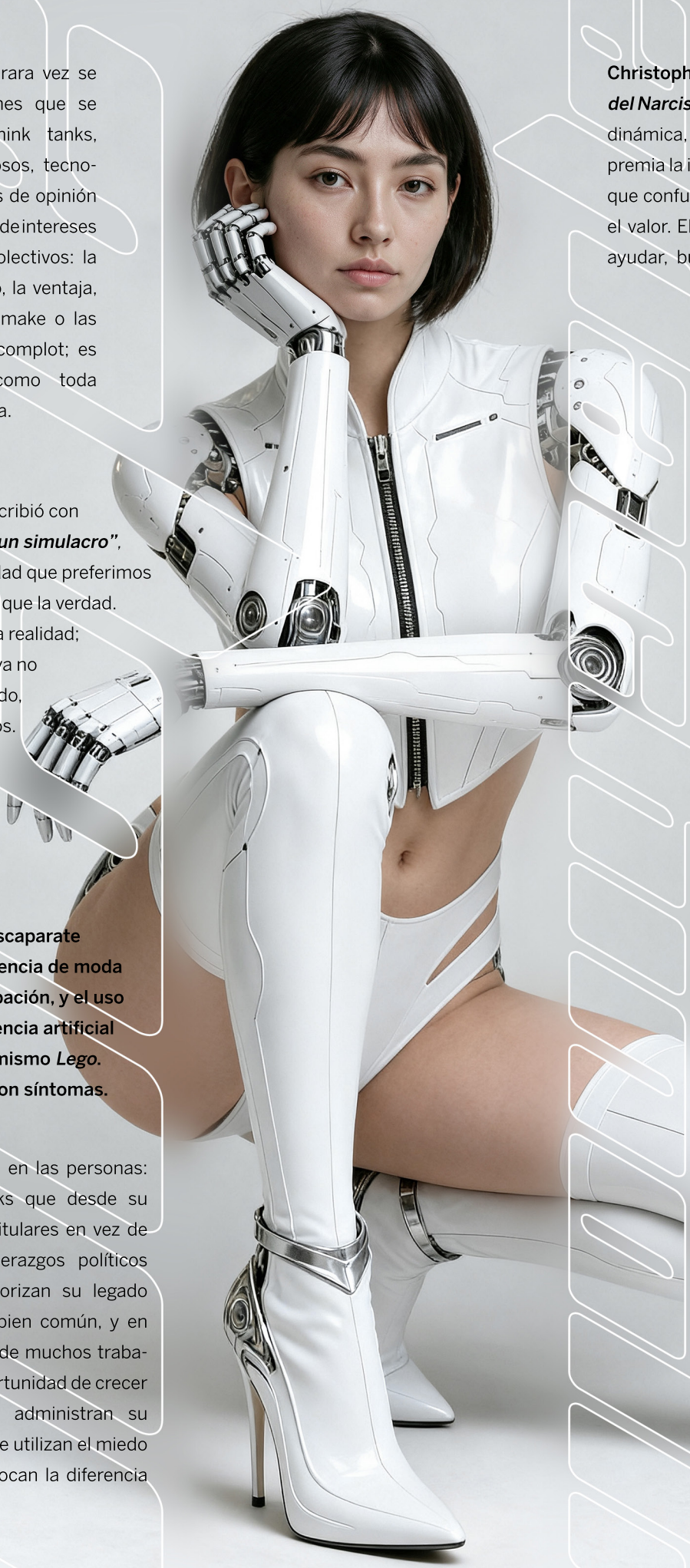
Por NICTE ATLACHINOLLI

Discernimiento contemporáneo

Los medios de comunicación son hoy la columna vertebral de una sociedad global. No son un detalle: son el espacio en donde se forma lo que creemos, lo que compramos y hasta lo que sentimos. Para unos cuantos son un negocio; para la mayoría, la ventana desde la que miramos el mundo, y esa ventana no siempre muestra lo que pasa, sino lo que conviene mostrar. Mirando desde ahí están los que de verdad mueven *el mouse*: la sociedad y el segmento laboral. Son ellos quienes sostienen las economías mundiales, quienes producen, consumen, pagan y mueven las manos.

Sin embargo, su peso rara vez se refleja en las decisiones que se toman arriba. Los think tanks, líderes políticos, religiosos, tecnológicos y las tendencias de opinión suelen orbitar alrededor de intereses más personales que colectivos: la marca propia, el legado, la ventaja, la nueva historia en remake o las tradiciones, no es un complot; es una costumbre, y como toda costumbre, se normaliza.

Jean Baudrillard lo describió con precisión: ***"Vivimos en un simulacro"***, en una copia de la realidad que preferimos porque es más cómoda que la verdad. El simulacro no oculta la realidad; oculta el hecho de que ya no la buscamos y, sobre todo, que ya no la necesitamos.



El wokismo de escaparate el consumo por tendencia de moda y marcas sin comprobación, y el uso acrítico de la inteligencia artificial son piezas de ese mismo *Lego*. No son enemigos; son síntomas.

Esa lógica no vive solo en las personas: vive en los think tanks que desde su percepción producen titulares en vez de soluciones, en los liderazgos políticos o industriales que priorizan su legado demográfico sobre el bien común, y en un sistema laboral donde muchos trabajadores quedan sin oportunidad de crecer mientras unos pocos administran su propio escaparate, y que utilizan el miedo a lo desconocido y colocan la diferencia como una amenaza.

Christopher Lasch, en ***La Cultura del Narcisismo***, le puso nombre a esa dinámica, habló de una sociedad que premia la imagen sobre la resolución, que confunde el reconocimiento con el valor. El narcisista, dice, no busca ayudar, busca aparecer; quiere ser visto, admirado, validado.

Evade el compromiso real con los demás y busca la competencia burlona de, según él, la originalidad, cuando todo lo que consume ya está totalmente inventado, no usa la innovación por disrupción, sino por aprobación; usa conceptos por significado y no por significante.

La pregunta no es quién tiene la culpa, sino si estamos dispuestos a ver, porque si la información real se sigue dejando de lado, el destino no será una crisis ajena: será una realidad más virtual que humana, más simulada que sensible, y esa realidad no la impondrá nadie desde afuera; la habremos elegido entre todos, con cada clic, cada compra, con cada crítica y cada silencio.

Somos los responsables de un destino que aún no reconocemos como propio; lo reconocemos abiertamente como prestado, es individualista y, al final, el conflicto seguira siendo una impronta civilizatoria.

Quién programa lo que pensamos

Lo que actuamos y lo que consumimos. Y no hablo de Skynet, hablo de personas detrás de cada algoritmo, de cada tendencia, de cada texto que suena inteligente y que no sabemos su procedencia y su realidad. Hay alguien que decidió qué mostrar y qué esconder, y no son todos; de hecho, son muy pocos los que diseñan y programan sobre datos y acciones históricas: un grupo reducido que piensa distinto al resto y de los que dependen quienes no construyen la tecnología, pero sí el dinero; ese que se construye, se imprime y se acuña para intereses personales; agendas de control y negocios que se disfrazan de progreso, el que ve el tablero completo, mientras la mayoría solo ve su casilla.

Pero no me quedo ahí, sería injusto decir que todos los humanos son iguales. Hay niveles: hay quien piensa, hay quien repite, hay quien ni siquiera sospecha que podría pasar. Esa diferencia no es culpa de la tecnología ni de los medios de comunicación; es una condición humana que llevamos milenios arrastrando: la apatía a leer, a investigar de todas las fuentes y de confiar plenamente en quienes moldean y diseñan nuestro estilo de vida; nuestra identidad y personalidad, en sí, lo que somos ante la sociedad. Lo incómodo no es que existan estos segmentos que conforman una sociedad o un Estado; lo incómodo es que dependemos de todos para trabajar, para informarnos, para conseguir una oportunidad, y si soy honesto, también dependo de textos inteligentes y críticos para abrirme camino; y quizá tú, que me lees, también dependes de algo o de alguien que no controlas. Ahí está la trampa: no estamos enfrentados, estamos entrelazados.



La IA como equipo, no como amenaza

Los nuevos sistemas de trabajo y gestión como la Inteligencia Artificial, vista así, no son una amenaza ni una salvación: son un integrante más de un equipo de trabajo, como en su momento lo fueron el fuego, la herrería, la carpintería, la penicilina o la electricidad. Ella, como sistema, ordena datos, sugiere rutas y libera tiempo, como lo haría una sumadora en su momento, pero con tecnología de procesamiento de datos digital de enorme tamaño y capacidad, y que funciona para todos, no solo para "sus arquitectos". No decide sola, no interpreta sola, no tiene criterio propio, no huele, no ve, no siente, no intuye, no pretende, no especula, no imagina, no discierne, no favorece, no cree... Eso lo ponen las personas mediante una síntesis cerebral desde los impactos emocionales y de conciencia reflejando su ser tangible en la cosificación. En buenas manos, nos ayuda a resolver la vida y, en un futuro no muy lejano, a desarrollar nuevas tecnologías, a evolucionar en pensamiento y conciencia, a desarrollar una psicología más *honesta*.

Cuando quienes están detrás tienen los pies sobre la tierra, la tecnología ayuda a resolver, no a simular, cuando se pone al servicio de la imagen o del beneficio personal, reproduce lo mismo que nos aleja de la realidad. No es la herramienta, es la intención de quien la dirige y opera. Es imparcial y exacta, y puede ser manipulada y alterada. Es individual, y es una herramienta que te va a resolver toda la vida: desde ayudarte a entender cómo forjar herramientas primitivas, hasta poder construir tu propio robot o tu propio automóvil; solo hay que tener una conversación en total conocimiento. No adivina. Existe una especulación sobre su potencial y riesgo, y esto es sobre la manipulación de su reputación, y ella no se puede defender, o aún no. Mientras unos la someten a cobro para la recaudación de fondos, otros la ofrecen gratis para revolucionar a la sociedad, y eso es competencia de ideologías para fines políticos.

Las consecuencias de elegir un lado

Al final, todo se reduce a una pregunta sencilla: ¿de qué lado estamos? No hablo de bandos políticos ni de clase ideológica, social, étnica o religiosa; hablo de algo más profundo. De un lado están quienes ejecutan decisiones para fines personales convencidos de que el brillo propio justifica al resto. Del otro, quienes aceptan esas ideas sin saber del todo qué siguen, confiando en cosas que no comprenden, operadas a la perfección por quienes sí las conocen. Ninguno de los dos lados es del todo consciente de su papel: el que ejecuta rara vez se ve como verdugo, se ve como estratega; y el que acepta rara vez se ve como cómplice, se ve como realista. Y en medio de esa tocada, el futuro se construye sin que nadie lo haya decidido del todo; se construye por inercia, por costumbre, por silencio, por ignorancia.

evangelista unphisicals

Somos parte de la naturaleza y pertenecemos a ella; a la Tierra, que desde el principio fuimos paridos por Ella, y eso es lo que entendían los primeros hombres, lo entendieron porque primeramente no había nada más que entender, los que nos dieron bases, lenguaje, pasos y trayectoria de conocimiento. Es por ello que les debemos respeto, pues nuestros genes son de ellos y viven en nosotros.



Esta filosofía, teoría o hipótesis no ofrece respuestas, ofrece una pausa, un momento para preguntarnos si lo que llamamos realidad es algo que elegimos o algo que aceptamos sin mirar. El pensamiento crítico no es un lujo intelectual; es la única forma de no desaparecer en la copia.

Quizá no podamos cambiar el sistema, quizá no haga falta, pero sí podemos dejar de aplaudir lo que no resuelve, de comprar lo que no necesitamos y de creer lo que no hemos pensado. Eso, pequeño como parece, ya es una forma de estar despiertos, y despertar, a veces, es todo lo que se necesita para que algo empiece a moverse, otra vez.

No se trata de ganar una discusión ni de tener la razón. Se trata de mirar juntos, de preguntar sin miedo, de aceptar que ninguno de nosotros tiene todas las respuestas. Quizá ahí, en esa humildad compartida, empiece algo distinto, algo más humano y menos simulado, algo que valga la pena llamar realidad.



¿Quiénes integran un equipo de creación editorial?

Autor: desarrolla las ideas, el contenido y la voz principal de la obra.

Editor de desarrollo: trabaja con el autor en la estructura, la narrativa, la coherencia, el tono y el estilo general del libro.

Coautor o escritor colaborador: participa directamente en la redacción y el desarrollo del contenido.

Ghostwriter (*escritor fantasma*): escribe total o parcialmente una obra a partir de las ideas, conocimientos o indicaciones de otra persona, quien suele figurar como autor.

Corrector de estilo: revisa la claridad, la sintaxis, la gramática, la consistencia y la fluidez del texto sin alterar la intención del autor.

Editor de mesa: supervisa la consistencia editorial, los criterios de publicación y la preparación del manuscrito.

Lector editorial: evalúa el manuscrito y ofrece observaciones sobre su estructura, contenido, ritmo y recepción potencial.

¿Cómo se llama este proceso?

Se conoce como colaboración editorial o desarrollo editorial cuando una persona aporta las ideas y otra participa sustancialmente en la escritura; pueden intervenir la coautoría o la escritura fantasma, según las funciones y los créditos acordados.

En términos prácticos, el equipo trabaja por etapas: desarrolla el concepto, define la estructura, establece la voz narrativa, revisa los borradores, corrige inconsistencias y prepara el manuscrito para su publicación.

Una distinción importante: no todos los escritores necesitan un equipo, pero incluso los autores que escriben individualmente suelen beneficiarse de lectores externos, editores y correctores. La colaboración no necesariamente resta autoría; puede ser el mecanismo que permite que una idea alcance su forma literaria definitiva.

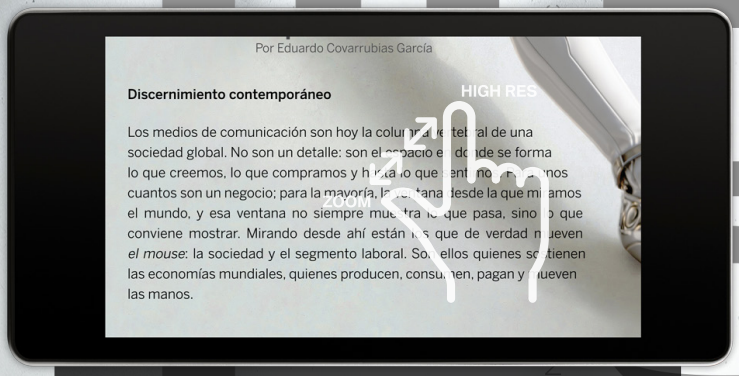
No todos los escritores trabajan solos ni todos necesitan un equipo editorial completo. En la industria editorial, la escritura de un libro puede ser un proceso individual o una colaboración entre especialistas que ayudan a desarrollar, estructurar, corregir y llevar el manuscrito a su versión final.

nicte-atlachinolli.com

responsabilidad.com

Por NICTE ATLACHINOLLI

NO.1



Rota tu móvil en horizontal para tener una lectura en alta resolución



DIRECCIÓN DE ARTE — DIRECCIÓN CREATIVA

DISEÑO EDITORIAL — REDACCIÓN Y CONTENIDO

NICTE ATLACHINOLLI

EVANGELISTA

UNPHISICALS ®

EDITORIAL MAGAZINE FOR EVANGELISTA UNPHISICALS ® STYLE AND DIRECTOR BY NICTE ATLACHINOLLI